

Editoriales

Marzo 6/55 M

El Adecentamiento de La Habana

Las medidas dispuestas por el Alcalde de La Habana para el adecentamiento de la Ciudad han sido recibidas con el mayor beneplácito por todos los sectores de la ciudadanía. Era hora ya de que se pusiera coto a esas manifestaciones de la corrupción y del vicio, que de un tiempo a esta parte invadieron las zonas más céntricas de la población haciendo de la inmoralidad un comercio ostensible a todas las miradas.

Es necesario que la plausible actitud del señor Alcalde sirva para producir una verdadera limpieza moral, cuando menos en el corazón de La Habana, eliminando de una vez esos barrios de dudosa reputación que sirven de refugio a las costumbres corrompidas. El daño que le ocasionan a la sociedad es enorme, puesto que, por su cercanía a los principales centros del comercio, llevan su contagio a la juventud que concurre a los establecimientos comerciales, lo que hace que muchas familias se retraigan de salir a hacer compras por temor a que sus hijas aparezcan mezcladas con las mujeres de mal vivir.

Es una triste condición del ser humano el que junto con la virtud produzca el vicio. Pero en todos los lugares civilizados de la tierra se adoptan medidas encaminadas a mantener una clara delimitación entre la decencia y la corrupción, de manera que el vicio, ya que no sea posible extirparlo de raíz, cuando menos quede acorralado en las zonas de la delincuencia y del hampa, a extramuros del gran recinto urbano habitado por la

ciudadanía laboriosa y moralmente sana.

La Habana se ha visto impedida de reafirmar su expansión comercial siguiendo el natural impulso del crecimiento en torno al núcleo central, debido principalmente a esos barrios ocupados por gentes de mal vivir que colindan con él. Aparte el incalificable espectáculo que ello supone, la existencia de dichos barrios causa un gran daño al comercio y al propio fisco. Asimismo, el problema de la vivienda se agudiza a causa de que miles de edificaciones se hallan afectadas por el marchamo de una fama que ahuyenta de ellas a las familias honestas y laboriosas.

Debe servir de estímulo al señor Alcalde y a las autoridades que lo secundan para llevar adelante su noble empeño de lograr la limpieza moral del corazón de la Capital, esa reacción favorable que sus disposiciones provocaron en toda la ciudadanía. No es sólo el comercio céntrico el que aplaude las medidas contra la corrupción y el vicio; es la sociedad toda, desde las clases más humildes hasta las más altas, puesto que la moral no tiene zonas específicas, sino que circula libremente por todas las arterias de la población sana.

Si el alcalde de La Habana logra el adecentamiento de la ciudad, eliminando de ella esos espectáculos que ruborizan al transeúnte y escandalizan al visitante extranjero, puede estar seguro de que recibirá la gratitud de toda la sociedad habanera; y le hará, además, un servicio inestimable a la juventud y a la niñez cubanas.

M, marzo 6/55



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA